



Las patrullas españolas han protegido a la población en los dos distritos más conflictivos de Bangui, donde imperaba la violencia de varios grupos criminales.

FIN DE MISIÓN en la República Centroafricana

Regresan a España los 73 militares desplegados en la operación EUFOR

DURANTE los primeros días de marzo regresan a España los efectivos del Ejército de Tierra y gran parte de los de la Guardia Civil que han estado desplegados en la República Centroafricana dentro de la misión EUFOR RCA que concluye el día 15. El escenario que dejan atrás es muy diferente al que se encontraron los primeros militares de la misión europea que llegaron hace un año a Bangui, la capital del país, asolada entonces por los enfrentamientos entre diferentes grupos armados.

En estos meses 650 efectivos de la EUFOR RCA y 2.000 soldados franceses integrados en la operación *Sangaris* han protegido a la población civil y apoyado el despliegue de la fuerza de paz de Naciones Unidas, MINUSCA. Integrada por 7.500 cascos azules africanos, esta fuerza ya ha alcanzado su plena operatividad y será la encargada de seguir velando por la estabilidad en el periodo de transición política que debe culminar el próximo verano con la celebración de unas elecciones democráticas. Desde mayo de 2014 un total de 197

militares españoles han estado desplegados en Bangui en dos rotaciones. Estas fuerzas han realizado 447 operaciones a las que hay que añadir más de 150 servicios de la Guardia Civil que se resumen en más de 100.000 kilómetros recorridos en la citada ciudad. Durante este tiempo se han producido dos enfrentamientos con personal local armado, sin tener que lamentar ninguna baja.

DÓS AÑOS DE INESTABILIDAD

En marzo de 2013, el presidente Bozizé fue derrocado por los rebeldes *Seleka*, cuyo líder Michel Djotodia asumió el poder. Sin embargo, no pudo frenar la violencia de los propios *Seleka* contra las poblaciones cristianas y animistas, que les hicieron frente formando las milicias *Anti Balaka*, lo que ocasionó un éxodo de cerca un millón de personas hacia los países fronterizos.

En octubre de 2013, el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, autorizó el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz de la Unión Africana, conocida como MISCA. Dos meses después, Francia desplegó una fuerza propia en el marco de la operación *Sangaris*. En diciembre de aquel año, se produjo un grave enfrentamiento entre *Seleka* y *Anti Balaka*, que dejó cerca de un millar de muertos. Michel Djotodia dimitió en enero de 2014, y el Consejo Nacional de Transición nombró a Catherine Samba-Panza como presidenta, al frente de un nuevo gobierno provisional.

En este marco, el Consejo de Seguridad de la ONU autorizó el 28 de enero de 2014 el despliegue de una fuerza de la Unión Europea con la finalidad de establecer un entorno estable y seguro que permitiera la transición a una nueva misión de Naciones Unidas.

EUFOR RCA

La intervención de la Unión Europea se diseñó como una operación puente hasta que los cascos azules tomaran el control del seguridad, situación que debía producirse a finales del pasado año. Sin embargo, tras recibir la petición de las autoridades del país, el Consejo de la Unión Europea acordó extender la misión hasta el 15 de marzo de 2015 con el fin de garantizar una transición eficiente a la operación de paz MINUSCA. La fuerza EUFOR RCA desplegada en Bangui ha estado estructurada en

«Bangui es hoy una ciudad más segura»

A finales del pasado noviembre el teniente coronel Pedro Herguedas llegó a Bangui junto a 72 efectivos del Grupo de Operaciones Especiales *Tercio de Ampurdán* (GOE IV) para relevar a sus compañeros del GOE XIX. Tres meses después regresan a España con la misión cumplida.

—¿Se ha conseguido mejorar la situación de seguridad?

—Sí. Podría decirse que Bangui es hoy una ciudad más segura. Hay unos indicadores claros de los progresos realizados en los últimos meses: los colegios están abiertos y los niños van a clase, los mercados tienen cada día más actividad, se abren nuevos comercios y negocios, y se han incrementado los movimientos del transporte público entre los distritos musulmán y el resto, lo que significa, en cierto modo, el fin del aislamiento del tercer distrito musulmán. Se han efectuado 167 operaciones que han mejorado el entorno de seguridad y estabilidad en la zona, pero todavía queda mucho por hacer en este sentido porque sigue existiendo numeroso armamento entre la población.

—¿Las partes se muestran dispuestas a retomar la paz?

—Los llamados líderes locales están a la espera del Fórum de Bangui y de las elecciones, y tratan de mostrar su lado más amable y político para ser tenidos en cuenta en dicho proceso. Pero sigue habiendo elementos que podrían ser destabilizadores. Por ejemplo, el problema del paro entre los jóvenes, ya que es el caldo de cultivo de futuros componentes de grupos armados que han convertido la extorsión en su forma de vida y de financiación. Otro factor de inseguridad son los acantonamientos de miembros *ex-Seleka* en campamentos. En uno de ellos tienen almacenadas hasta cuatro toneladas de explosivos y amenazan con explotar cada vez que el Gobierno se retrasa en la provisión de ayudas o cuando quieren reivindicar cualquier otro asunto. El riesgo es real, pero fundamentalmente porque el explosivo está en mal estado y ha exudado la nitroglicerina, acumulándose en el suelo, y siendo altamente inestable. En varias ocasiones se ha intentado retirar ese explosivo en mal estado por parte de las fuerzas internacionales, pero los representantes del campamento no han dado su consentimiento, por lo que la amenaza sigue estando presente.

Otro foco de posibles conflictos es el elevado número de desplazados. En Bangui existen varios campos, tanto musulmanes como cristianos, pero el que más preocupa a las autoridades es el de M'Poko ya que, por su proximidad al aeropuerto, implica un grave riesgo para la seguridad del tráfico aéreo.

—Hace un mes una patrulla española fue atacada con granadas por grupos extremistas ¿Cómo afrontaron esta situación?

—Pues como se deben encarar estas situaciones tensas: con calma, tomando sobre el terreno las decisiones más adecuadas y oportunas a cada momento. Estamos bien preparados para responder a estas reacciones violentas. En este caso se utilizó la fuerza justa y necesaria para solventar el ataque sin problemas. Hay que tener en cuenta que nuestra misión era evitar incidentes entre las diferentes partes enfrentadas, y no hemos supuesto un objetivo al que amenazar. En cualquier caso, estamos preparados, instruidos y equipados para hacer frente a lo inesperado.

—¿Cómo han sido las condiciones de vida del contingente?

—Nos alojamos en la base de EUFOR en UCATEX, una antigua fábrica textil que fue acondicionada como base militar. En general, hemos dispuesto de todos los servicios necesarios para mantener el elevado e intenso ritmo de trabajo: lavandería, peluquería, una pequeña tienda, cafetería, gimnasio, sala de televisión... Por otro lado, una de mis principales preocupaciones ha sido el riesgo de las enfermedades tropicales, en especial la malaria, endémica en esta región. Hemos seguido las estrictas medidas de profilaxis sanitaria y ha dado buenos resultados. En cuanto a la meteorología, como ha sido la temporada seca, hemos tenido altas temperaturas durante el día.



La presidenta Catherine Samba-Panza saluda al teniente coronel Herguedas en la base de la fuerza europea.

—Esta misión se ha desarrollado en un escenario urbano ¿ha sido muy diferente a otras anteriores?

—Hoy en día, la mayoría de los escenarios que se plantean se desarrollan en ambientes urbanos o semiurbanos. En ese sentido debe orientarse gran parte de nuestra instrucción y adiestramiento. En cualquier caso, las fuerzas españolas y, especialmente las unidades de Operaciones Especiales, estamos preparadas para desenvolvern en este terreno tan bien como en cualquier otro.

—En general, ¿cuál ha sido la actitud de la población hacia las fuerzas de la Unión Europea?

—Hemos paseado la Bandera española por toda la zona y siempre ha sido bien recibida. La población local se ha dado cuenta de que nuestro esfuerzo redundará en su beneficio y en su seguridad, y constantemente nos mostraban su gratitud y cercanía. Sobre todo, han valorado mucho la imparcialidad de las fuerzas españolas, tratando a todos por igual, sin favorecer a una parte o a otra.

La intervención de las fuerzas europeas y de Naciones Unidas ha evitado que se produzcan masacres

un Batallón Multinacional, una unidad de Policía (integrada por miembros de la Gendarmería francesa y la Guardia Civil), una Fuerza de Operaciones Especiales y un Centro Logístico Conjunto Multinacional. El cuartel general de la operación se situó en Larissa (Grecia).

El Consejo de Ministros español aprobó el 21 de marzo de 2014 la participación de una Fuerza de Operaciones Especiales y una Sección de la Guardia Civil. Un primer contingente español integrado por 50 boinas verdes y 25

capital. En el marco de estas actividades, la fuerza española ha mantenido un destacamento permanente en el aeropuerto de M'Poko con la intención de disuadir a los grupos armados de posibles reacciones violentas o criminales. Los equipos allí destacados han incautado diverso armamento y creado un ambiente seguro para los refugiados en esta zona.

Entre las capacidades con que ha contado la fuerza española destaca el sistema *mini UAV Raven*, utilizado con anterioridad en Afganistán, con el que se

ciudadana en el tercer y quinto distritos de la capital, en muchas ocasiones en conjunto con patrullas de las fuerzas policiales locales, con quienes los agentes españoles han desarrollado funciones de mentorización.

UN FUTURO INCIERTO

La intervención de las fuerzas europeas y de Naciones Unidas ha evitado que se produzcan masacres, ha restablecido las condiciones para asegurar la libertad de movimientos de civiles y organizaciones humanitarias y ha facilitado la reactivación de la actividad económica en la capital del país.

El número de personas desplazadas disminuye constantemente, pero las necesidades humanitarias siguen siendo considerables tanto en la República Centroafricana como en los países vecinos, donde se encuentran cientos de miles de refugiados. En el plano político, la inestabilidad está cediendo su lugar a una transición más tranquila que debe conducir a la celebración de unas elecciones presidenciales y legislativas a más tardar en agosto de 2015. Con la ayuda de la mediación regional, todos los actores de la transición están llamados a participar en el foro de Bangui que, en las próximas semanas, debe abrir una puerta al diálogo político y la reconciliación nacional.

A partir del 15 de marzo, solo un contingente de ocho guardias civiles permanecerá en la capital centroafricana integrados en MINUSCA. No obstante, España seguirá contribuyendo con el destacamento *Mamba*, que desde Libreville (Gabón) realiza vuelos de apoyo táctico y logístico a la operación *Sangaris* y a los cascos azules.

El destacamento ha alcanzado 1.000 horas de vuelo desde su puesta en marcha, el 23 de marzo de 2014. Formado por 49 militares, en estos once meses ha realizado una media superior a las 100 horas de vuelo mensuales hasta cumplir un total de 405 misiones de apoyo logístico, todo ello operando en campos no preparados.

Víctor Hernández
Fotos: EUFOR RCA



Punto de control de la sección de guardias civiles destacados en la ciudad de Bangui dentro de la Fuerza Internacional de Policía de EUFOR liderada por Francia.

guardias civiles llegó en mayo de 2014 a Bangui, donde se unieron a los seis militares que ya estaban operativos en el Cuartel General de la Fuerza. Una vez prorrogada la misión España decidió relevar en noviembre a las fuerzas desplegadas mediante un segundo contingente formado por 73 miembros del Ejército y 24 de la Guardia Civil.

En estos meses, las fuerzas españolas han contribuido a la mejora de las condiciones de seguridad en el tercer y quinto distritos de la capital. Con este objetivo se han efectuado patrullas, diurnas y nocturnas, mantenido contactos con diferentes líderes locales y establecido destacamentos permanentes en las zonas más conflictivas. Todo ello ha facilitado el retorno de desplazados desde los diferentes campamentos ubicados en la

han realizado una docena de misiones. Desplegado el pasado mes de noviembre, este *drone* ligero ha proporcionado capacidad ISR (Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento). Sobre todo ha sido empleado para obtener información en tiempo real sobre movimientos de personal, particularmente cuando se producían concentraciones de población como consecuencia de secuestros o asesinatos llevados a cabo por grupos criminales. También fue empleado para vigilar las obras de colocación de un puente modular que simbolizó la unión entre las comunidades enfrentadas, y además se ha utilizado para apoyar a la operación *Sangaris* cuando así se ha requerido.

Por su parte, los efectivos del Grupo de Acción Rápida de la Guardia Civil han realizado servicios de seguridad